

AÑO NUEVO!



que «están de vuelta», a los «cínicos», a los que presumen que a «ellos no se la dan», a todos, en una palabra, a quienes les falta la generosidad, la fuerza, el empuje y el valor de ser jóvenes de verdad, con todas sus consecuencias.



Nada tan despreciable, ni nada, en resumidas cuentas, que resulte «peor negocio» que el ser mezquino o cobarde de la propia vida.

No esperéis, pues, ver en este número las «caras conocidas» de siempre, los nombres consagrados, los valores ya medidos.

Son nombres nuevos los que hoy os presentamos en nuestras páginas, nombres de los que empiezan, de los que luchan para hacerse un sitio, de los que aún buscan los primeros peldaños en la escala del éxito.



¡Que tengan la suerte que su ilusión merece! Y si al cerrar—después de leída—esta Revista la llama de la esperanza, de la confianza en sí mismo, de los bríos de seguir luchando, arde con más fuerza en algún pecho joven, dormiremos tranquilos, con la conciencia serena del propósito cumplido.

LA DIRECTORA



E AUN JOVEN

Pero, cuidado, si...

Al hablar de un amigo, dices sinceramente:—«Es un muchacho encantador. ¿Joven? ¿Sí? Tendrá escasamente cincuenta años.»

Al criticar a tu mejor amiga, dudas.—«¡Cualquiera sabe! ¡Es tan difícil responder por nadie! Ya lo dice el refrán: «Piensa mal y acertarás.»

Al pensar en los millones de la Lotería que podrán caerte en suerte, tu mayor preocupación era solucionar la manera de que no se enterase nadie.—«¡Porque hay luego tanto compromiso...!»

Cuando viajas no perdonas ni un nombre, ni una fecha, ni una ruina, ni un museo, pero eres capaz de pasar sin advertirlo al lado de Conchita Montenegro o de Alfredo Mayo.

Cuando te alaban a una amiga, comentas:—«¡Es muy amable...! Pero yo siempre pienso qué es lo que querrá conseguir.»

Te amargas las fiestas pensando en lo cansada que vas a estar al día siguiente, o si te compensa lo mal que pueda sentarte la comida o la bebida.

Cuando en tu vida entra el «amor», lo traduces en billetes de Banco o en las ventajas que a ti pueda proporcionarte.

Piensas:—«¡Dios nos libre de un hombre enfermo! ¡Son tan pesados!» o «Las mujeres, por su inconsciencia, son capaces de meterse en cualquier lío que nos complique la existencia.»

Aun cuando tu partida de nacimiento pretenda que no tienes más que veintidós años, te dices, al empezar nueva tarea: «¡Para lo que va a servir...!»

Por el temor de «hacer el primo», vives amargado sin fiarte ni de tu propia sombra.

La vida te acerca alguna desgracia; tu primera reacción es pensar:—«Seguramente será su culpa. ¡Aviados estábamos si tuviéramos que ayudar a todos los inútiles!»

Cuando se casa una amiga tuya encuentras al novio ridículo y te dices que por unas horas no valía la pena hacer tanto gasto.

Te aburres.

Piensas que el amor no existe más que en las novelas.

No te inspira nadie confianza.

Sospechas que sólo los «sinvergüenzas» salen adelante.

Crees que todo el mundo hace lo posible para fastidiarte.

Que lo único seguro es que van a pasarte cosas desagradables.

Envidias y consideras injusta la suerte de los demás que con menos méritos han llegado a más felicidad que tú.

